

Consumo, Bienestar y Desarrollo Sustentable: Un Ensayo de Crítica

PABLO HERNÁNDEZ ROMÁN*

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo el definir y conceptualizar distintos enfoques que engloban cada uno de los tres conceptos que designan su encabezado: consumo, bienestar y desarrollo sustentable. No se intenta cuantificar o medir aquellos conceptos relacionados con el tema, sino de cuestionar cómo los diversos enfoques aquí discutidos interpretan la relación entre consumo y bienestar para así poder entender mejor el concepto de desarrollo sustentable. Ultimadamente, se intenta hacer un llamado hacia una concientización humana y ética sobre el uso de los recursos naturales y de otros medios (a nuestro alcance) para su explotación.

Conceptos clave: desarrollo sustentable, entropía, economía de estado estacionario

Clasificación según JEL: B00, Q01, Q57

Introducción

* Miembro de la facultad de economía del Departamento de Administración de Empresas y Economía, Saint Mary's College, Notre Dame IN 46556 EEUU. Tel. +1 574 2844163. Correo electrónico: phernand@saintmarys.edu. El autor agradece los comentarios que hizo el Profesor Herman Daly sobre una versión preliminar. El presente ensayo refleja la inspiración del autor en las ideas de H. Daly (1973, 1980, 1996, 1999 y 2004), N. Georgescu-Roegen (1975), quien a su vez inspira profundamente a Daly, especialmente en sus primeros escritos, y el ensayista cuáquero Kenneth Boulding (1966), entre otros economistas ejemplares sobre cuyo pensamiento de vanguardia se basa la corriente llamada "Economía Ecológica". El autor también agradece las siguientes referencias: El reporte de la comisión Brundtland, "Our Common Future", y el "Agenda 21 Report", este último quizá controvertido por carecer de una unidad de propuestas sobre como poner en marcha, de una manera sistemática, la definición del desarrollo sustentable a la que se acordó tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED, por sus siglas en inglés) llevada a cabo en Río de Janeiro en junio de 1992.

Complementando las teorías recientes sobre desarrollo económico, humano y ecológico surge la teoría del desarrollo sustentable. Los temas y conceptos que abarca esta última han sido el fruto de innumerables intentos y aproximaciones por una concientización de ésta y futuras generaciones acerca de un crecimiento económico sostenido al cual aspira el ser humano frente a las restricciones impuestas por la finitud de recursos y las leyes de la termodinámica que rigen la trayectoria de eficiencia de la energía.

La mayoría de los conceptos que abarca la teoría sobre el desarrollo sustentable no son nuevos. Desde los “economistas clásicos” ya se había hecho mención y escrutinio en relación a la ética sobre el uso “racional” de los factores de producción. En efecto, Thomas Robert Malthus y John Stuart Mill enfatizaron en la predestinación del ser humano en caso de que éste no previera futuras consecuencias de deterioro o degradación del medio ambiente frente a problemas que acosan a la mayoría de las comunidades o sociedades del mundo actual: explosión demográfica frente a un crecimiento menguado y no sostenible de la producción; desnutrición e insalubridad dado un descenso drástico en la biodiversidad y al empobrecimiento en la calidad ambiental.

El presente ensayo tiene como objetivo el definir y conceptualizar distintos enfoques que engloban cada uno de los tres conceptos que designan su encabezado: consumo, bienestar y desarrollo sustentable. Uno debe cuestionar la validez del bagaje teórico e ideológico que maneja esta investigación; sin embargo, no se intentará cuantificar o medir aquellos conceptos relacionados con el tema, sino hacer un llamado

hacia una concientización humana y ética sobre el uso de los recursos naturales y de otros medios (a nuestro alcance) para su explotación.

El ser humano no cesa de buscar y enfrentar el problema de satisfacer sus necesidades. Durante el transcurso del tiempo nos hemos enfrentado a nuevos escenarios que no están del todo acordes con la satisfacción de muchas de nuestras necesidades. Dichos escenarios frenan de una u otra manera una plena satisfacción de éstas. En principio de cuentas, existen restricciones biofísicas en torno al uso ilimitado de los recursos naturales -capacidad de carga o recarga de ecosistemas y la biodiversidad de la Tierra- frente al nivel de vida y consumo, no necesariamente bienestar, que ostenta el género humano. Ultimadamente, habría que hacer hincapié en una redefinición de conceptos tales como: bienestar, esparcimiento y calidad de vida.¹⁵

La inteligencia del ser humano puede definirse como un proceso dinámico, sea cual sea su punto de partida, enfoque o clasificación entre distintas razas y credos, que mide su grado de adaptación dentro de una sociedad o comunidad y con base en una diversidad de instituciones, tales como parentesco, familia, religión, organización política, organización económica, normas y juicios de valor que nutren y fortalecen aquellos fundamentos relacionados con la justicia, la ética y la moral. Frente a dichas instituciones y normas se halla una gran diversidad biológica que constituye el entorno del género humano; por ello, dicho concepto de inteligencia y adaptabilidad requiere el acompañamiento de una aceptación, sobre todo en términos de los cambios en la

¹⁵ Duchin (1998) demuestra una incansable labor en torno a querer detonar nuevas ideas y posibles medidas prácticas para redefinir los hábitos de consumo frente a las restricciones biofísicas del ecosistema.

eficiencia que condicionan a los recursos a nuestro alrededor y de una preocupación moral y ética por satisfacer aquellas necesidades humanas más apremiantes del presente mediante una modificación en nuestros hábitos de consumo. Este es el tema central en torno al cual giran las ideas de este ensayo: reorientar los hábitos de consumo y bienestar y vincular a ambos mediante la sustentabilidad del desarrollo.

Definición de Consumo

El concepto de consumo implica, al menos en términos parciales, un mejoramiento en la calidad de vida, mediante la satisfacción de necesidades, tanto individuales como de una sociedad. El consumo puede ser definido como el acto final del proceso económico, que consiste en el uso o gozo, de modo individual o colectivo, de los bienes y servicios producidos para la satisfacción de las necesidades humanas.¹⁶

El Valor del Bienestar Económico: Pensamiento “Clásico”, “Keynesiano” y “Neoclásico”¹⁷

Los economistas clásicos veían el valor del trabajo como el medio de riqueza y la división del trabajo y su productividad creciente, resultado de la especialización, como el mejoramiento de dicha riqueza. Su mayor preocupación fue la distribución del valor del trabajo entre las distintas clases sociales. Sin embargo, el problema radicaba en que la clase trabajadora vivía dentro de un marco infalible de miseria y pobreza. Ahora se

¹⁶ Véase: Zorrilla, S. ; Silvestre, J (1990).

¹⁷ La presente sección se basa fundamentalmente en Daly (1973, 1980 y 2004).

comprende que el mito, tan idílico de Adam Smith, sobre la “mano invisible” (reguladora equilibrante de las fuerzas del mercado bajo un contexto de competencia perfecta) no embonó dentro de la realidad.

Los neoclásicos retoman las ideas de sus antecesores en el sentido de concebir el valor del trabajo como medida de riqueza. Le añaden, además, el concepto de competencia imperfecta, concibiendo al valor del bienestar como el resultado del deseo o posibilidad de satisfacción en lugar del producto del trabajo.

Para los neoclásicos y el mismo J. M. Keynes, el valor del bienestar radica en el análisis subjetivo, o sea en factores psicológicos, basados a su vez en los gustos y preferencias del individuo.

El objetivo de ambas corrientes consiste ultimadamente en la medición de la asignación eficiente de este valor. Para el pensamiento neoclásico en particular, y a diferencia del pensamiento “clásico”, la interrogante sobre la distribución de este valor entre las distintas clases sociales pasa a un segundo plano.

Sintetizando las ideas neoclásicas y de J. M. Keynes, el problema para poder alcanzar un nivel económico sano, medido en términos de crecimiento económico, está basado, bajo el contexto macroeconómico, en hallar un nivel de pleno empleo y, bajo un contexto microeconómico, en la asignación óptima de recursos.

Lo anterior halla eco y soporte intelectual en una frase conocida de Evsey Domar con base en las teorías de crecimiento económico y el rol de la inversión como palanca de de dicho crecimiento:

...The economy finds itself in a serious dilemma: if sufficient investment is not forthcoming today, unemployment will be here today. But if enough is invested today, still more will be needed tomorrow... So far as unemployment is concerned, investment is at the same time a cure for the disease and the cause of even greater ills in the future (Domar 1947, pp. 49 – 50)

La Sustentabilidad del Desarrollo Económico

En 1966 Kenneth Boulding publicó un ensayo maravilloso y profético a la vez. En dicha obra, el autor emplea el término de “economía vaquera” para describir el sistema económico actual, el cual está caracterizado por una amplia gama de conceptos relacionados a la terminología de la “maximización”: maximización de flujo de ganancias o satisfacción en el consumo, constituyéndose en una piedra angular en torno a una recomposición de los paradigmas sobre los cuales se fundamenta la teoría económica en la actualidad.

Boulding sugiere un reemplazo de la “economía vaquera” por una economía que satisfaga aquellas necesidades del ser humano que sean más acordes con una compatibilización entre medios y fines. A esa nueva economía le llama “economía de

nave espacial”, debido a querer reconocer que el planeta Tierra, en forma de una nave espacial, es un sistema cerrado, del cual depende el ser humano y el microcosmos de diversos otros seres que habitan en el y requieren de su equilibrio continuo para su supervivencia.

A partir de la descripción que realiza Boulding (1966) sobre la “economía de nave espacial”, al desarrollo sustentable se le conoce, convencionalmente, como aquel desarrollo perdurable por medio del cual las generaciones presentes deben afrontar y satisfacer sus necesidades sin comprometer, de alguna manera, la habilidad y capacidad de las generaciones del mañana para poder afrontar y satisfacer sus propias necesidades.

Los siguientes conceptos deben tomarse dentro de un contexto operativo hacia una formulación de principios básicos para poner en marcha la definición de desarrollo sustentable definida con anterioridad. En principio de cuentas, un desarrollo económico sustentable podría emprenderse mediante el entendimiento y la práctica cotidiana de los siguientes conceptos:¹⁸

1. La búsqueda de un crecimiento económico que procure la contabilización no solamente de daños a terceros, incluido el ambiente, sino también de la trayectoria de la eficiencia de energía que nos permita redefinir mejor el valores de los recursos frente a un mejor aprovechamiento

¹⁸ UNCED (1992) y World Development Report (1994). Varios conceptos que aquí se mencionan aparecen en el World Development Report (1992 y 1994).

2. Enfatizar en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios esenciales
3. Enfocar la producción, sobre todo manufacturera, en una mayor durabilidad y calidad de bienes y servicios para acrecentar el ciclo de uso de los mismos
4. Evitar la producción excesiva de bienes desechables
5. Verificar continuamente, dentro del marco de lo factible y económicamente racional, las reservas probadas de recursos no renovables con miras a valorar de manera más precisa su contribución al valor final del bien o servicio
6. Minimizar el desperdicio y reducir la contaminación hacia el entorno
7. Llevar a cabo procesos de reciclamiento y conservación
8. Optimizar el uso equilibrado y equitativo de recursos renovables

El Desarrollo Sustentable y la Economía de Estado Estacionario

De acuerdo con la visión de H. Daly, el desarrollo sustentable es asequible a través del concepto llamado “economía de estado estacionario”. Daly (1980) define al estado estacionario como el acervo constante de bienestar físico (artefactos) y una tasa constante de cambio demográfico, a través de una tasa mínima de uso y desgaste en la eficiencia de energía (entropía) a lo largo de los procesos económicos.

Daly (1980) considera que, durante mucho tiempo, la humanidad ha existido bajo las condiciones de un *quasi*-estado estacionario. Sin embargo, desde hace apenas 300 años hasta la fecha, el concepto de crecimiento continuo se ha vuelto un “reglamento” para cualquier sistema económico.

Debemos adaptar nuestro sistema económico a los principios que sustentan el ecosistema. De lo que trata el desarrollo sustentable es que haya crecimiento de ciertos sectores, tales como la energía solar y la conservación del medio ambiente, del cual formamos parte; y cierto freno o cautela al crecimiento desmedido de otros sectores, tales como: la extracción de petróleo y la producción de acero, por citar algunos ejemplos.

De acuerdo con el pensamiento de A. Whitehead (1966), el camino del ser humano se distingue por tres objetivos, a saber: Primero, un deseo intenso de vivir. Segundo, vivir bien y, tercero, vivir mejor. Este último es expresión del bienestar que sólo puede alcanzar el ser humano y al mismo tiempo, principio fundamental del consumo. Sin embargo, hay que advertir que la respuesta al consumo no radica únicamente en el crecimiento físico en la disponibilidad de bienes y servicios que el ser humano crea sino también, y aunado a lo anterior, en mayores oportunidades para su esparcimiento y cultura. Lo primero se refiere únicamente al desplazamiento estático o dinámico de la frontera de posibilidades de producción; lo segundo, en cambio, puede referirse a desarrollo sustentable.

El consumo está sujeto a dos restricciones de trayectoria opuestas entre sí, a saber: la primera está determinada por el ímpetu de expansión en la búsqueda de satisfactores físicos y culturales; la segunda, determinada por la segunda ley de la termodinámica -la entropía-, es la inercia de contracción de la energía de los recursos.

En vista de esto, parece claro que tanto la visión de los clásicos, neoclásicos y de los keynesianos, así como la de muchas otras corrientes de la economía contemporánea, como también de toda disciplina que se preocupe por las necesidades de bienestar y esparcimiento del ser humano -con excepción de los fundamentos respecto al desarrollo sustentable-, acerca de una economía en perpetuo crecimiento es quizá mítica y carente de supuestos o “visiones pre-analíticas” mas acordes con los de una economía en donde se reconozca y se trabaje realmente en torno a la satisfacción de necesidades humanas frente a una trayectoria de eficiencia de energía limitada.

Referencias

- Boulding, K. (1966) “The Economics of the Coming Spaceship Earth”. In: *Environmental Quality in a Growing Economy*, ed. Henry Jarrett. Johns Hopkins Press, Baltimore MD.
- Daly, H.; Farley, J. (2004) “Ecological Economics: Principles and Applications”, Island Press. Washington DC.
- Daly, H. (1999) “Ecological Economics and the Ecology of Economics: Essays in Criticism”, Edward Elgar. Northampton MA.
- . (1996) “Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development”, Beacon Press. Boston MA.
- Daly, H., editor (1980) “Economics, Ecology, Ethics: Essays Toward a Steady – State Economy”, W. H. Freeman & Company. San Francisco.
- Daly, H. (1973) “Toward a Steady-State Economy”, W. H. Freeman & Company. San Francisco.

- Domar, E. (1947) "Expansion and Employment", *American Economic Review*, v. 37 no. 1, pp. 34 – 55.
- Duchin, F. (1998) "Structural Economics: Measuring Change in Technology, Lifestyles, and the Environment", Island Press. Washington DC.
- Georgescu-Roegen, N. (1975) "Entropy: the Measure of Economic Man", *Science*, v. 190, October, pp. 447-450.
- United Nations Conference on Environment and Development (1992) "Agenda 21 Report", United Nations. Rio de Janeiro, June 3-14, 1992.
- Whitehead, A. N. (1966) "La Función de la Razón". en: *Cuadernos de Filosofía y Ensayo*. Editorial Tecnos, México 1985.
- World Bank (1994) "World Development Report 1994: Infrastructure for Development", Oxford University Press. Washington, DC.
- World Bank (1992) "World Development Report 1992: Development and the Environment", Oxford University Press. Washington DC.
- World Commission on Environment and Development (the Brundtland Commission). (1987) "Our Common Future", Oxford University Press. New York.
- Zorrilla, S. ; Silvestre, J. (1990) "Diccionario de Economía", Edición Oceáno. México.